

CARRIÓN ARIAS, Rafael, *Historia de la Literatura Griega. Los orígenes del método genealógico en F. Nietzsche*, New York: Peter Lang, 2020.

Bastaría con señalar la carencia de trabajos hasta ahora realizados en torno a las *Lecciones de historia de la literatura griega*, texto que recoge las clases que impartió Nietzsche en la Universidad de Basilea entre 1874 y 1876, para justificar la relevancia del pormenorizado estudio de Carrión que aquí reseñamos. No obstante, el valor de este estudio no se limita a la mera visibilización de un importantísimo material del quehacer pedagógico de Nietzsche que ha sido habitualmente pasado por alto —cuando no, tratado con superficialidad—: el análisis que hace Carrión de estas lecciones, las cuales él mismo traduce para la edición castellana de las *Obras completas* de Nietzsche llevada a cabo por Tecnos, le sirve para mostrar con total precisión el modo en que el filósofo alemán comienza a articular el método genealógico que será crucial en su producción filosófica de madurez, y, como si esto no fuera suficiente, lo muestra sirviéndose de dicho método, con lo cual logra una homofonía entre fondo y forma que permite al lector comprender en plenitud lo que es la genealogía nietzscheana, tanto por su explicitación teórica como por su aplicación práctica en la investigación que se pone a nuestra disposición. Justo por esta fidelidad metódica, el texto de Carrión no solo cumple la tarea de aclarar el sentido de una de las nociones más importantes del itinerario intelectual de Nietzsche, ni se conforma con dejar en evidencia la importancia de un texto olvidado, sino que, además, ofrece una verdadera lección de metodología nietzscheana.

El libro de Carrión está dividido en dos partes (no por casualidad, las *Lecciones de historia de la literatura griega* también: HLG I-II y HLG III). La primera es la representación del escenario en el que se originan las inquietudes filológicas (que no dejan de ser filosóficas) de Nietzsche. Para lograr describir de forma adecuada este escenario, Carrión comienza por explicar brevemente, aunque no sin el debido rigor, la historia de la tradición filológica a la que el autor del *Nacimiento de la tragedia* responde y el modo en que esta tradición se modula en su presente. Serían dos paradigmas filológicos los hegemónicos durante esta época: uno teleológico e idealista en el que se procura

sostener la formación cultural alemana sobre la imitación de una Antigüedad mitificada, y uno positivista que sostiene que la ciencia filológica debe tener como único objetivo el conocimiento de la *realidad* histórica. La tensión no resuelta entre ambos paradigmas ya se percibe en el entusiasta proyecto educativo humboldtiano, y es en el interior de dicha tensión que viene Nietzsche a proponer una solución *crítica* que no excluye sin más los criterios del pasado ni del presente. Carrión revive este gesto nietzscheano cuidándose desde el principio de que su trabajo repita los vicios de estos paradigmas que, en relación a la historia, recibirán en la *Segunda consideración intempestiva* el nombre de «monumentalista» y «anticuaria» respectivamente, y que han sido los responsables de dos grandes errores en la labor exegética sobre el corpus nietzscheano: por un lado, el obviar cierto material bibliográfico por no ser considerado esencial para la figuración de un Nietzsche ejemplar e ideal, y, por el otro, el estudiar sus partes por separado, como producciones aisladas, lo que ha generado una concepción rupturista de la evolución intelectual del filósofo, dividida en presuntas etapas superadas. Esta precaución de Carrión explica que no comience su libro examinando de inmediato las *Lecciones...*, o siquiera algún otro escrito previo de Nietzsche, sino exponiendo el modo en el que se conformaron —como luego dirá que debe hacer todo ejercicio legítimamente genealógico— los diferentes elementos en lucha en el presente del filósofo de Basilea (el paradigma «monumentalista» y el «anticuario») sobre algún fenómeno del «pasado» (la literatura griega) de cara a *su* porvenir (la *grandeza* cultural). Pero, al mismo tiempo, Carrión repite este ejercicio genealógico respecto a la mirada de *su* presente (las interpretaciones idealistas y positivistas) sobre algo del «pasado» (el quehacer filosófico de Nietzsche) para el futuro (un esquema hermenéutico genealógico para reanimar y hacer provechosa la filosofía, al menos la nietzscheana).

Los orígenes del método genealógico, sin embargo, no se explican tan solo como la respuesta de un joven y genial profesor de filología a las incompetencias de su presente: Carrión identifica las diferentes influencias que permitieron que Nietzsche ingeniara su forma de entender la filología y la historia, entre las cuales destaca el culturalismo de su amigo Burckhardt y el método analítico que F. A. Wolf introduce en la así llamada «cuestión homérica», tan bien valorado por Nietzsche en su *Homero y la filología clásica*, texto en el que, como bien muestra Carrión, ya se plantea la preocupación que luego vendrá a solventar el método genealógico, a saber, la de cómo colmar la brecha entre el pasado ideal con fines formativos y el real que pretende ser fiel a la ciencia, pero también en el que ya se asoma la idea del «personaje conceptual» y en el que se anuncia explícitamente la necesidad de la filosofía para llevar a cabo una verdadera filología, lo que es, además, uno de los tantos ejemplos que ofrece Carrión para objetar la costumbre de dividir el corpus nietzscheano

en una etapa filológica y otra filosófica, cuando en realidad la filología no dejaría de ser nunca una inquietud para Nietzsche, y la filosofía se le presentaría como una urgencia desde los inicios de su producción intelectual. Ahora bien, esta propuesta de ver la obra de Nietzsche de forma *continuista*, esto es, entendiendo su quehacer como la constante optimización de una intuición metodológica y el incesante despliegue de muchos temas que ya comienzan a gestarse en la juventud, no significa en lo absoluto que el devenir de la meditación nietzscheana siempre sea coherente y armónico consigo mismo; por ejemplo, Carrión pone en evidencia cómo uno de los textos más célebres y comentados de Nietzsche, el *Nacimiento de la tragedia*, el cual ha servido para hablar de una supuesta fase romántica en la vida del filósofo alemán, es más bien, en al menos cierto sentido, una excepción en el interior de su obra, estimulada por la influencia de la empresa wagneriana. Aun cuando sea una excepcionalidad, el *Nacimiento de la tragedia* suma importancia a las *Lecciones...*, dado que en éstas Nietzsche vuelve a tratar el tema de la tragedia, pero esta vez de manera genealógica, sin los resabios metafísicos que eran consecuencia del influjo de Wagner y de la filosofía schopenhaueriana.

Habrà que llegar a la segunda parte del libro que aquí reseñamos para encontrar el estudio sistematizado que en éste se hace del contenido de las *Lecciones de historia de la literatura griega*, y no apenas del contexto en que éstas son escritas e impartidas. Carrión adelanta al inicio de este segmento la tesis fuerte de su texto: en estas *Lecciones...* se emplea por primera vez de forma plena el método genealógico; y para demostrarlo comienza por comparar este material pedagógico de Nietzsche con escritos que le son previos como *Nacimiento de la tragedia*, contemporáneos como *Sobre la utilidad y perjuicios de la historia para la vida* o *El culto griego a los dioses* —en el que comienza a formularse una idea cercana a la de Voluntad de Poder, incluso antes de haber dado con obras biologicistas como la de W. Roux—, inmediatamente posteriores como es el caso de *Humano, demasiado humano*, y más tardíos como, el al respecto ineludible, *Genealogía de la moral*. Gracias a este ejercicio de cotejo bibliográfico, Carrión logra mostrar que no hay algo así como un salto de una etapa romántica de juventud a una ilustrada más madura, sino, en todo caso, apenas una relativa extrapolación temática —pasando de un asunto histórico-literario a uno antropológico— en el interior del proyecto metodológico de abordar los fenómenos a estudiar sin los tradicionales lastres de la metafísica, y especialmente de la metafísica teleológica de Aristóteles, que, desde la perspectiva de Carrión, es el auténtico némesis de Nietzsche durante el período de las *Lecciones...*, y no Sócrates o Eurípides, como podría pensarse por lo sostenido en el *Nacimiento de la tragedia*.

En el segundo capítulo de esta segunda parte, Carrión examina detalladamente el modo en el que Nietzsche desarrolla su propuesta sobre la formación

de los diferentes géneros literarios de la Antigüedad helénica —la epopeya, la elegía, la tragedia, la poesía yámbica, la comedia, la literatura filosófica y la literatura histórica—, y en este examen se percata de que dicha propuesta tiene una clara estructura fisiológica: primero hay una presentación de la superficie del cuerpo a analizar, en este caso la de la literatura griega, que es considerada como un organismo con su propia procedencia, su apogeo y su decadencia; luego se analizan las partes elementales que la conforman, a saber, los diferentes dialectos, obras, autores y géneros literarios, además del modo en que éstas se relacionaban entre sí, relación que gira siempre en torno a la lucha y la asimilación a través de mecanismos de interpretación, fijación y simplificación que son, a su vez, el correlato de enfrentamientos bélicos entre pueblos; y, finalmente, volver a aquella superficie corporal para comprenderla como resultado de esta disputa que luego Nietzsche describirá bajo la denominación de «Voluntad de Poder». A través de esta forma tripartita de proceder que Carrión llama «genealogía de la identidad», Nietzsche termina por conseguir dar razón de la *grandeza* y *clasicidad* de la literatura griega, las cuales no se deberían, como ha sostenido cierta tradición, a un destino metafísico del arte ni a la inspiración del genio, sino a una *originalidad* que es más producto de la búsqueda de la perfección que de la invención, y que es fruto de dinámicas que son, en cierto sentido, extraliterarias, es decir, que no se producen en el interior de los miméticos intercambios lectoescriturales tan propios de nuestra hiperalfabetizada cultura moderna, sino más bien como respuesta reglada y provechosa a las singulares inquietudes del presente. El arte griego, entonces, habría conseguido su condición de *clásico* gracias a dos motivos fundamentales: la interacción entre las diferentes fuerzas que lo conforman y su saber responder en su propio contexto, lo que en gran parte se debió a que estaba pensado para un público presente: el de las competiciones, los simposios, las festividades o las ceremonias religiosas. Este escribir para ser escuchado —tal como es el caso de las propias *Lecciones...* de Nietzsche—, y no para ser leído —como es lo habitual en nuestra época—, es uno de los principales rasgos que nuestra literatura actual habría de tener en cuenta de ese arte helénico que con su ritmicidad fue capaz de ordenar apolíneamente la materia, de seleccionar y de dar forma a lo inmediato.

En resumen, el monográfico de Carrión sobre las *Lecciones sobre Historia de la literatura griega* es un trabajo de altísimo valor en el contexto general de los estudios nietzscheanos, escrito con un estilo claro y sobrio, perfectamente organizado, con un erudito aparato crítico y, por todo lo aquí expuesto y por muchas más razones que no pudimos comentar por los márgenes exigidos para una reseña, debe ser considerado un indispensable para todo aquél que quiera conocer o emprender un estudio sobre el material pedagógico

de Nietzsche que gira en torno a la historia de la literatura griega, o, también, para quien tenga un interés particular en el asunto del método genealógico.

Juan Horacio Freitas
Universidad Complutense Madrid

JUNG, Carl Gustav, *El Zarathustra de Nietzsche*. Vol. I. Ed. de James I. Jarrett. Trd. esp. de Antonio Fernández Díez. Madrid: Editorial Trotta, 2019, 776 pp. ISBN: 978-84-9879-757-2

La Editorial Trotta, en una edición muy cuidada y saludada con entusiasmo por los estudiosos de la obra de Nietzsche, ha publicado recientemente (2019) el primer volumen, de dos, (el segundo volumen se publicará en mayo-junio de 2021) de los Seminarios sobre *El Zarathustra de Nietzsche*, de Carl Gustav Jung. La traducción es de la edición de James L. Jarrett, que se publicó en lengua inglesa, bajo el epígrafe de *The Seminars* y con el título *Nietzsche's Zarathustra. Notes of the Seminar Given in 1934-1939 by C. G. Jung*, por Bollingen Series XCIX. Princeton University Press 1988, 1616 pp. Durante su vida, Jung nunca dio permiso para que sus notas fueran distribuidas hasta 1957. Las notas del Seminario no se publicaron hasta 1989, casi treinta años después de la muerte de Jung (1961). Como indica el mismo título se trata de un «Seminario», entre una serie de seminarios que había impartido anteriormente Jung, como las *Conferencias en el Club Zofingia* (1896-1899), *Análisis de sueños* (1928-1930) o *Visiones* (1930-1934). Jung había renunciado a su puesto de profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zúrich en 1914. Aprovechó esa pausa hasta 1935 año en el que fue nombrado profesor titular en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, para impartir una serie de Seminarios en el *Club Psicológico de Zúrich*.

Este primer volumen sobre el *Zarathustra* de Nietzsche contiene la transcripción de las 43 sesiones que impartió durante 5 trimestres, desde el trimestre de la primavera de 1934 hasta el trimestre de otoño de 1935, en concreto hasta el 11 de diciembre del mismo año. En otoño e invierno de 1936 no hubo sesiones; en 1937 el seminario solo se celebró en primavera. Se reanudó en primavera y otoño de 1938, y el 15 de febrero de 1939 tuvo lugar la última sesión, interrumpiéndose al estallar la Segunda Guerra Mundial, dejando sin analizar los cuatro últimos capítulos de la tercera parte del *Zarathustra* y toda la cuarta parte. El seminario estuvo dedicado enteramente a una lectura «psicológica» del *Zarathustra* de Nietzsche. La idea de este seminario monográfico parece ser que no fue precisamente suya, sino sugerencia de otros, después del éxito que tuvieron los seminarios impartidos con anterioridad. El compromiso era